

Cumbre Reagan - Gorbachov... y Costa Rica:

LPK-22-6-88

Bernardo Baruch

En la historia política universal, las cúpulas de los imperios de todos los tiempos, decidían el curso de la historia. Siempre en constantes guerras, hubo también intervalos de pactos de paz.

Los pueblos nunca fueron informados, sólo percibían los efectos y reflejos de las situaciones políticas con los cambiantes posiciones de la geo-política, e internamente.

En nuestro tiempo, de avanzada tecnología y en especial en las comunicaciones, nos llevan a la ilusión de estar bien informados.

Con la última "cumbre" en Moscú, la cuarta entre los dos actuales representantes de las dos superpotencias que deciden el curso histórico de esta humanidad agobiada, temerosa, -que siente el latente peligro de la autodestrucción, envuelta en gran crisis económica que incide en la escasez de la producción alimenticia, con vastas zonas de subnutrición-, vislumbra una redija de una luz de esperanza, en el umbral mismo de una confrontación global total. Es así, el cuarto respiro fuerte que abre al mundo una posible vía de entendimiento futuro.

Pero, cuando sabemos en realidad de los acuerdos sobre los "altos intereses" de las "Altas partes contratantes", como rezan las introducciones de los tratados internacionales.

Esto amerita un análisis profundo, imposible para el espacio de estas líneas. Pero trataremos de expresar algunas reflexiones.

La realidad política contemporánea es, que antes de la identificación ideológico-política, está la "real-politik" de las potencias en pugna que, en el ejercicio de la dialéctica de sus tesis, involucran a casi todas las naciones del mundo que están pendientes constantemente de lo que sucede en las "cumbres" que, directa o indirectamente siempre también nos afectan.

Lo grandioso y esperanzador de las "cumbres" es que las potencias se han convencido que, de la guerra nuclear no puede salir ningún vencedor. Ambas potencias saben con certeza que el riesgo de la tensión de la competencia nuclear es, que se destruyan mutuamente y desaparezca todo vestigio de nuestra civilización. Esto es estupendo. Lo que mucho sacrificio ha costado, abre ahora las esperanzas hacia un futuro promisorio de cooperación hacia una relativa paz. Las potencias saben ya que, con los arsenales del armamento nuclear quedó obsoleta la teoría tradicional del "Balance of Power", que tenía vigencia desde el Congreso de Viena de 1815, afirmado por la Pentarquía que pudo mantener una correlativa paz durante concernientes intervalos históricos. El desequilibrio de la contemporánea Pentarquía -los cinco grandes del Consejo de Seguridad- indiscutiblemente, hizo fracasar la teoría del "Balance of Power" tradicional -válida durante casi siglo y medio- y se mantienen latentes ahora en el "hervidero político" puntos álgidos aparentemente dejados en el tablero del ajedrez político, como fichas para ser jugadas; Medio Oriente, Afganistán, guerra Iran-Iraq, Angola y otros. Y, lo que nos está más de cerca; -donde estamos inmersos- Centroamérica, sin darle la urgente seriedad al problema.

Hay lago más que tomó dimensiones universales, lo que las cumbres tendrán que resolver, el problema de una guerra de contrabando, pero guerra declarada a la humanidad que la amenaza con un desplome moral total, la del narcotráfico, que ya va más allá de las fronteras nacionales.

Si la "cumbre" dejó latentes y válidas las guerras de armamentos convencionales, es porque aún piensan que con ésta no se desintegrará la humanidad, sin analizar que en

región por región, se matan hermanos y atesan golpes mortales a la humanidad, en estas confrontaciones parciales. Es necesario aclarar que, ya éstas no producen vencedores.

Lo que a nosotros nos concierne, parece que la "cumbre" no fue muy generosa con Centroamérica, que tanto anhela y necesita esa ansiada paz para que sus pueblos puedan desarrollarse con independencia libertad y dignidad.

Sin ser Costa Rica una potencia nuclear, pero, precisamente por ser potencia moral, el Plan Arias de Paz encajaba bien la agenda de la "cumbre", pues la realización plena de la Paz requiere de la real voluntad de las potencias.

El intento del Presidente Arias para dialogar con las dos potencias que pueden ayudar mucho, muchísimo, en el éxito de su plan, se debe continuar, ahora con más vigor e insistencia, dando más viabilidad a su realización plena.

Costa Rica, pobre en recursos, sin ejército, no lucha con sus puños, sino con su potencial de país neutral con vigor moral de sus desvelos por la paz, puede hablar de frente a las potencias para hacer comprender la urgencia del apoyo necesario de su voluntad para traer la paz a los angustiados habitantes de Centroamérica.

Para enfrentarse a las amenazas de guerra contra la humanidad es necesario el consenso y colaboración de las potencias. También se requiere de su cooperación para la realización del plan de paz, que bien puede ser un nuevo experimento piloto de cooperación, para resolver luego todos los problemas que agobian a la humanidad, en una nueva cooperación -en vez de la fracasada detente-, una colaboración coadyuvante hacia el alivio de tensiones que redunde en crear las condiciones de paz plena de un mañana mejor.